

## “LA GUERRA ES JUSTICIA”: LÓGOS Y OPOSICIÓN EN HERÁCLITO<sup>1</sup>

### "WAR IS JUSTICE": LOGOS AND OPPOSITION IN HERACLITUS

Silvana di Camillo \*

#### Resumen

Una de las nociones medulares en Heráclito es el concepto de *lógos*, entendido no solo como su discurso sino también como una ley objetiva del devenir. Heráclito cree que detrás de la multiplicidad, subyace una unidad, una conexión armónica que constituye la verdadera naturaleza de la realidad. Esta idea de la unidad de la multiplicidad ya había sido sostenida por los milesios, pero la originalidad de Heráclito reside en que esta unidad o armonía es producto del conflicto. De ahí que “guerra” sea otro nombre para *lógos* pues así como en B1 Heráclito subraya que “todo sucede de acuerdo con el lógos” (*katà tòn lógon*), en B80 dirá que “todo sucede de acuerdo con lucha” (*kat’ érin*) y que “la justicia es lucha” (*díken érin*). La imagen de la guerra es adecuada en tanto sugiere conflicto, oposición, antítesis. Lejos de entender la justicia como la resolución del conflicto, Heráclito piensa que lo que asegura la unidad y la cohesión es la oposición.

**Palabras-clave:** Heráclito; lógos; guerra; justicia; oposición.

#### Abstract

One of the core notions in Heraclitus is the concept of *logos*, understood not only as his speech but also as an objective law of becoming. Heraclitus believes that behind the multiplicity lies a unity, a harmonic connection that is the true nature of reality. This idea of the unity of multiplicity had been already held by the Milesians, but Heraclitus’ originality resides in that this unity or harmony is a result of conflict. Hence "war" is another name for logos, so as in B1 Heraclitus stresses that "everything happens according to the logos" (*kata ton logon*) in B80 he will say that "everything happens according to struggle" (*kat’ erin*) and that "justice is struggle" (*diken erin*). The image of war is adequate because it suggests conflict, opposition, antithesis. Far from understanding justice as conflict resolution, Heraclitus thinks that what assures unity and cohesion is the opposition.

**Keywords:** Heraclitus; logos; war; justice; opposition.

---

<sup>1</sup> Este trabajo fue financiado por la Universidad de Buenos Aires. Programación científica 2016-2018. UBACYT, 20020150100040BA: “Diálogo, apropiación y crítica entre Platón y Aristóteles. La historia de la filosofía en la constitución de la filosofía aristotélica”.

\*Universidad de Buenos Aires; Instituto de Filosofía de Buenos Aires, Argentina (UBA). Email: [sdicamil@filo.uba.ar](mailto:sdicamil@filo.uba.ar)

La atribución a Heráclito de la tesis del movimiento universal se convirtió, durante siglos, en un lugar común. De entre los presocráticos, tal vez Heráclito sea el que más haya insistido en el cambio, pero junto con ello, los fragmentos conservados subrayan la existencia de una regulación, de una ley que gobierna el devenir: el *lógos*.

Según Chantraine (1968, p.625), en su *Diccionario etimológico de la lengua griega*, el sentido original del sustantivo *lógos* hay que buscarlo en el verbo *légein*. *Légein* no tenía originariamente un sentido declarativo sino que la raíz *leg-* significa reunir, recoger, elegir. Y solo derivativamente *lógos* pasa a tener el significado de palabra, consideración. En ambos casos, la raíz *leg-* tiene un valor racional porque el reunir, tomar uno por uno supone siempre una idea directriz que preside la elección. De ahí que siempre esté latente el concepto de organización y de cálculo, de constituir un grupo que tiene una unidad. Así como uno recorre una serie de objetos para ponerlos en orden, así en sentido discursivo se puede recorrer y distinguir una serie de palabras para reunir las, de tal manera que el decir resulta ser una acción sintética del mismo tipo que reunir.

Más allá del sentido etimológico del término, su uso por parte de Heráclito presenta oscuridades debidas principalmente a dos razones (PRADEAU, 2002, p.62):

1) Heráclito parece emplearlo en toda la variedad de acepciones y de usos que la lengua griega autoriza para la época. Cuando el contexto no es suficientemente decisivo, el término puede ser entendido como palabra o discurso; valía, fama; razón hablada, causa alegada; medida, proporción; ley, principio general (GUTHRIE, 1984, p. 396-8).

2) No contento con explotar esta polisemia común, Heráclito parece dar al término *lógos* un significado técnico no habitual y es este uso propio el que autoriza a hablar del *lógos* heraclíteo. El discurso, el fuego, la guerra, la armonía, lo común, la ley, lo sabio y dios no son para Heráclito más que formas distintas de decir la misma cosa. La ambigüedad de la palabra y su polisemia están presentes en el mayor grado en Heráclito (FATTAL, 2005, p. 58).

Por estas razones, el *lógos* heraclíteo plantea problemas de traducción y de interpretación.

Algunos investigadores modernos como J. Burnet, C. Diano y W. Jaeger entendieron que la traducción para *lógos* debía ser “la palabra” o “el discurso de

Heráclito”. Diano (1980, p. 90) dice: “Que *lógos* no puede ser tomado en otro significado que el de discurso se prueba por el hecho de que es oído”. Robinson, en la misma línea lingüística, sostiene que “el *lógos* es una explicación del modo de ordenamiento del universo” (1987, p. 76), en tanto es algo que se escucha o no se logra escuchar; a su juicio, resulta absurdo suponer que Heráclito exija escuchar, no una explicación o un discurso, sino una estructura o un orden cósmico. Fronterotta (2013, p. 49), por su parte, distingue entre a) el *lógos*, entendido como el razonamiento que permite comprender la realidad, b) su contenido, que es un saber común y universal que hace emerger el único principio que regula la realidad y c) tal principio mismo. El *lógos*, para estos autores, no es una estructura objetiva sino una explicación o un discurso verdadero sobre el orden del mundo.

Frente a esta interpretación lingüística, se enfrenta una ontológico-cosmológica, según la cual el *lógos* designa la estructura objetiva del mundo, el orden mismo de la realidad en su conjunto, independiente del hombre e inmanente a las cosas mismas, que las gobierna y las unifica. Esta interpretación encuentra su apología más coherente en el comentario de G. S. Kirk a los fragmentos cósmicos. Kirk subraya (1954, p. 62) que *lógos* no puede designar una forma de comprensión o de percepción. Al contrario, reenvía al objeto del proceso mental, al objeto que se manifiesta en todas las cosas y todos los acontecimientos sin excepción, pues “todo sucede de acuerdo con el *lógos*”. Para defender esta teoría cosmológica de un *lógos* inherente a las cosas, se sugiere que es la medida, la ley del universo: el *lógos* sería así la ley cósmica que rige la estructura objetiva del movimiento y de la transformación de las cosas. El interés de esta hipótesis es considerable en tanto permite conciliar dos aspectos de la doctrina heraclítea en la que se ha señalado una aparente contradicción: la afirmación del movilismo y de la unidad ordenada de todo. Así, el movilismo universal no tomaría en Heráclito la forma de una representación desordenada y caótica de la realidad, ya que una ley de armonización mantiene, a pesar del cambio, una estructura ordenada (PRADEAU, 2002, p. 67).

M. Marcovich y Ch. Kahn, en sus respectivas ediciones de los fragmentos, adoptan una posición que combina las dos anteriores, una interpretación ontológico-lingüística. De

la oposición en la frase del fragmento 50 “cuando se escucha no a mí, sino al *lógos*” deducen que el *lógos* tiene una existencia objetiva, no dependiente de Heráclito mismo, es decir, se trata de una ley universal operante en todas las cosas que nos rodean (MARCOVICH, 1967, p. 113; KAHN, 1979, p. 130-131). Pero esta oposición entre el discurso de Heráclito y el *lógos* no es absoluta, pues el primero está también basado en el *lógos*.

Marcovich (1967, p. 113) subraya que hay dos formas de aprehender el *lógos*: a partir del mundo circundante o escuchándolo de Heráclito. Argumenta que el *lógos* aparece en este fragmento personificado y que el verbo *akoúein* presenta un significado metafórico<sup>2</sup>. También Kahn señala que el orden del mundo *habla* a los hombres, como una especie de lenguaje que deben aprender a comprender, pero del que ellos parecen no tener experiencia.

El análisis de los fragmentos 1, 2 y 50<sup>3</sup>, que transcribimos a continuación, nos inclina a adoptar una interpretación ontológico-lingüística:

“Aunque este mi discurso (*lógos*) existe siempre,  
los hombres se vuelven incapaces de comprenderlo tanto  
antes de oírlo como una vez que lo han oído; pues aun  
cuando todo sucede conforme a este discurso  
parecen no tener experiencia de él, teniéndola sin embargo  
de palabras y obras tales como  
las que yo expongo  
cuando distingo cada cosa según su naturaleza  
y exhibo cómo es;  
pero al resto de los hombres  
les pasa inadvertido cuanto hacen despiertos,  
de la misma manera que les pasa inadvertido cuanto hacen mientras  
duermen”. (B 1).

“Mientras este mi discurso (*lógos*) es común,  
la mayoría vive como si tuviera una mente propia”. (B 2)

“No escuchándome a mí sino al discurso (*lógos*)  
es sabio convenir que todas las cosas son una”. (B 50)

<sup>2</sup> Contra, Marcel Conche que también opta aquí por asumir al *lógos* como “palabra” o discurso de Heráclito, considera que personificar al *lógos* o sostener que las apariciones del verbo “escuchar” tienen sentido metafórico, son “salidas desesperadas a la cuestión”. A la par que denuncia la incongruencia de confundir el *lógos* con su objeto, sostiene sin embargo que para Heráclito existe una ley divina, inmanente al universo, que la ordena (1986, 27 y 35).

<sup>3</sup> La traducción de los fragmentos es de Francisco J. Olivieri (1979).

El *lógos* del fragmento 1 “existe siempre”<sup>4</sup> (*eóntos aeí*), una frase usual de Homero para referirse a los dioses inmortales “siempre existentes”. Este *lógos* es divino, es eterno y, por lo tanto, es algo más que el discurso de Heráclito o que el contenido semántico de sus palabras. El *lógos* existe siempre y siempre los hombres se vuelven incapaces de comprenderlo, *tanto antes de oírlo, como una vez que lo han oído*. Aquí aparece la paradoja: ¿cómo comprenderán los hombres el *lógos* si no lo han oído? ¿Cómo comprenderán su discurso antes de oírlo? Es razonable pensar que se trata de otro *lógos*, una ley según la cual todo sucede, independiente del discurso de Heráclito, pero que él trata de comunicar a los hombres aunque estos se muestren incapaces de comprenderlo.

De estas primeras líneas podemos distinguir como características del *lógos*: que existe siempre, que se escucha y comprende, que regula el acontecer y que es aprehensible en la experiencia común.

El fragmento 2 nos dice que aunque este *lógos* es común (*xynón*), la mayoría, que no sigue al *lógos*, vive como si tuviera una inteligencia particular. ¿Se refiere Heráclito a la mayoría de los que no lo escuchan a él? Es claro que la frase tiene un alcance mayor. El concepto de lo común apunta directamente al núcleo central de la filosofía de Heráclito, porque lo que es común es el *lógos*. ¿Por qué el *lógos* es común? El fragmento 1 subraya que todo sucede conforme al *lógos*, es decir que se trata de una estructura que caracteriza a todas las cosas o eventos. Además, el *lógos* es común porque es aprehensible por todos los hombres, en tanto es lo que se da en la experiencia compartida, pero para captarlo es necesario el ejercicio de la inteligencia. Basta poseer inteligencia para captar lo que es común (cfr. B 114).

En el fragmento 50, Heráclito mismo pide a sus oyentes que distingan entre su discurso y otro que tiene primacía (*no escuchándome a mí, sino al lógos...*) por lo que los fragmentos 1, 2 y 50 son difíciles de conciliar con una interpretación únicamente lingüística del *lógos*. El término *lógos* no es usado por Heráclito solo para aludir a su relato verdadero,

---

<sup>4</sup> Aristóteles, en la *Retórica*, le reprocha a Heráclito su ambigüedad pues no es posible decidir si el término “siempre” corresponde a la primera proposición o a la segunda. Kahn cree que la ambigüedad es buscada y que hay que entender ambas cosas, “mi discurso existe siempre” y “siempre los hombres se vuelven incapaces de comprenderlo”.

sino que él cree que el mundo exhibe una estructura objetiva que puede ser revelada a través del *lógos*. No hay, por tanto, una oposición entre el discurso de Heráclito y el *lógos* cósmico, puesto que el discurso de Heráclito revela la estructura misma de la realidad.

Ahora bien, ¿cuál es el contenido de este *lógos* que es preciso escuchar? Heráclito lo va develando progresivamente. En el fragmento 50, después del contraste entre el discurso de Heráclito y el *lógos*, nos dice que la sabiduría consiste en “convenir (*homologeîn*) que todas las cosas son una”. El verbo *homologeîn* fue elegido por Heráclito para hacer el juego de palabras: *ho lógos/homologeîn*. *Homologeîn* es “decir lo mismo”, “decir la misma cosa”, “hablar junto con”. Si sabemos escuchar al *lógos*, podemos decir la misma cosa, sostener lo que es común, por hablar de acuerdo con el *lógos* universal (KAHN, 1979, pp. 130-31). ¿Cuál es el mensaje del *lógos*? ¿Qué es lo que hay que decir junto con el *lógos*? El contenido de ese *lógos* es que todas las cosas son una. Este es el *lógos* que, si bien existió siempre, algunos hombres se niegan a reconocer: la unidad de la multiplicidad. Detrás de la multiplicidad, detrás del aparente caos de las cosas, subyace una unidad, una conexión armónica que constituye la verdadera naturaleza de la realidad, su estructura última.

Hasta aquí Heráclito no estaría diciendo nada nuevo respecto de los milesios. Pero lo genuinamente heraclíteo es que esta unidad o armonía es producto del conflicto.

En efecto, esta unidad de elementos diferentes no es azarosa sino armónica. No hay una multiplicidad anárquica, sino que esa multiplicidad está organizada. Pero eso no significa que esa multiplicidad que se unifica armónicamente esté integrada por factores cualitativamente neutros. La armonía se establece entre elementos opuestos (CORDERO, 1977, p. 20). Muy explícito en tal sentido es el fragmento 51: “No entienden cómo lo divergente converge consigo mismo: armonía de tensiones opuestas, como la del arco y la lira”.

El término *harmoníe* tiene distintos significados que se van a unificar en una noción específicamente heraclíteo. Un primer significado es “juntar” o “reunir conjuntamente”. Se trata de ensamblar partes físicas, como si fuera el trabajo de un carpintero que une distintas piezas. El segundo sentido es el de “acuerdo”, “pacto entre hombres hostiles”. Es un principio de reconciliación entre opuestos. Y el tercer sentido es el de composición musical, la armonía musical. Estos distintos sentidos van a ser conjugados por Heráclito para dar lugar a una noción de armonía como estructura del orden cósmico, cuya unidad es producto

del conflicto (KAHN, 1979, p. 196-7). Y es precisamente la colisión entre opuestos lo que asegura la cohesión. Dice N. Cordero (1977, p. 21): “Esta es la esencia de la doctrina heraclítea, la regularidad y el orden como producto de una armonía de tensiones opuestas”.

Heráclito vuelve en este fragmento 51 a hacer una crítica a la mayoría: “No entienden”. En el fragmento 1 nos decía que lo que los hombres no entienden es el *lógos*, aunque este sea común. El *lógos* de acuerdo con el cual todas las cosas suceden se muestra ahora como una armonía de tensiones opuestas. La mayoría de los hombres no entiende el modo en que lo divergente converge, es decir, cómo lo múltiple –lo que diverge- se vuelve uno. El uso del neutro implica generalización, por lo que este patrón de oposición se aplica al universo como un todo, de manera que el arco es un símbolo de la realidad.

La armonía del arco puede referirse a una conexión física de elementos: un arco es un ensamblaje de una madera y una cuerda. Aparentemente, allí hay una unidad estable. La estabilidad, con todo, es solo aparente, pues esconde una tensión de fuerzas en oposición: la madera y la cuerda ejercen tensiones opuestas, de manera que si una prevaleciera sobre la otra se perdería la unidad. Sin esa tensión, la unidad, coherencia y estabilidad del cosmos se destruiría.

La lira puede tomarse también en un sentido físico, con las mismas connotaciones del arco. Pero como también en *harmoníe* está el sentido musical, podríamos pensar en la unidad de la melodía, producto de una multiplicidad de notas musicales. Es decir, la melodía se forja como resultado de una multiplicidad divergente. Si los músicos tocaran una sola cuerda con tensión constante, no habría ninguna melodía (KAHN, 1979, p. 199). La diversidad, entonces, es esencial, y de la diversidad surge la unidad.

El concepto de armonía tiene, en su significado corriente, una connotación de paz o de reconciliación, que es justamente lo contrario de lo que quiere subrayar Heráclito. En efecto, se trata de una armonía de fuerzas en tensión. Hay algo que regula esa tensión, porque hay un equilibrio entre ellas. Si desapareciera la tensión o el conflicto, ya no tendríamos una unidad sino un conjunto de cosas disociadas (cfr. B 23). G. Kirk (1983, p. 282-3) sostiene que “El equilibrio total del cosmos solo puede mantenerse si el cambio en una dirección comporta otro equivalente en la dirección opuesta, es decir, si hay una incesante “discordia” entre opuestos”. Pero esto no significa, como bien señala Mondolfo, que este equilibrio no pueda romperse nunca: pues si así fuera no se produciría el cambio

universal, que es siempre tránsito de un contrario a otro, es decir incesante ruptura de equilibrios y sucesión de desequilibrios opuestos. Al considerar toda realidad para Heráclito como unidad de tensiones opuestas, no deben suponerse tales tensiones paralizadas constantemente por el equilibrio recíproco, sino capaces de producir continuamente desequilibrios, cada uno de los cuales resulta compensado después por el desequilibrio opuesto, en sucesión infinita y cíclica (MONDOLFO, 1966, p. 152). El proceso cíclico por el que se alternan día y noche, verano e invierno, no menos que vigilia y sueño, vida y muerte, etc. mantiene la permanencia de la realidad a través de la misma mutación<sup>5</sup>.

Recapitulemos sintéticamente lo dicho en los fragmentos 1, 2, 50 y 51. En el Fragmento 1 insistía Heráclito en que los hombres no entienden, y lo que no entienden es el *lógos*. El *lógos* es común, pues todo sucede de acuerdo con él, pero los hombres no lo comprenden, no logran aprehender que el *lógos* es una estructura unitaria compuesta de partes en conflicto. El fragmento 51 afirmaba que la armonía del *lógos* es un todo unificado cuyas partes esenciales están relacionadas por contraste polar (KAHN, 1979, p. 200). De ahí que guerra sea otro nombre para *lógos*, como se señala en los fragmentos 80 y 53. Transcribimos primero el 80: “Hay que saber que la guerra es común y que la justicia es lucha, y que todo sucede por lucha y necesidad”.

En este fragmento 80 resuenan los fragmentos 1 y 2, como bien señala Kahn en su comentario (1979, p. 207). En efecto, en el fragmento 1 se decía que todo sucede conforme al *lógos*, mientras que aquí se dice que todo sucede por lucha y necesidad. A su vez, en el fragmento 2 se decía que el *lógos* es común y aquí lo es la guerra. Con este paralelismo, Heráclito está estableciendo una relación entre *lógos* y guerra. Ahora el *lógos* es un principio de lucha según el cual todas las cosas suceden. La imagen de la guerra es adecuada en tanto sugiere conflicto, oposición, antítesis: los elementos disímiles se armonizan, pero esto no significa que se neutralicen. La armonía es una composición unitaria de fuerzas contrastantes. Y ese es el modelo para entender el mundo.

En el análisis del fragmento 80 importa también subrayar la asociación entre la lucha y la justicia, que es polémica, en tanto más bien se asocia la justicia a la solución del

---

<sup>5</sup> Mondolfo (1966, p. 250). Mientras que para Kirk el cambio de una parte produce un cambio de la misma proporción en otra parte y de ese modo se aseguraría el orden universal, para Mondolfo el cambio lo es de todas las cosas en su conjunto, de manera que el orden estaría dado por este alternarse de los opuestos, un proceso cíclico universal.

conflicto. Sin embargo, Heráclito sostiene que lo que asegura la unidad y la cohesión es la oposición, como los dos polos de un imán.

Al asociar la lucha con la justicia, Heráclito señala que el conflicto cósmico no es azaroso, sino que se produce de acuerdo con una ley universal que lo regula de modo equilibrado (FRONTEROTTA, 2013, p. 51). El fragmento evoca el célebre fragmento 1 de Anaximandro<sup>6</sup>, que establece una conexión entre justicia y necesidad según la cual la generación y destrucción suceden según necesidad, una necesidad que se explica en la forma de una reparación por la injusticia. Mientras Anaximandro consideraba la lucha entre los elementos y la guerra entre los vivientes como *adikía*, de la que los guerreantes debían sufrir el castigo (pena y expiación) en el orden del tiempo, Heráclito, por el contrario, no solo declara en B 80 que la guerra es ley universal, sino que *dike* es ella misma lucha y que todo sucede según lucha y necesidad<sup>7</sup>. Para él, la lucha de los contrarios es justicia, unidad y armonía.

Hay dos maneras de interpretar la guerra entre los opuestos y mantener la idea de Justicia. Con Hussey (1972, 49-50) podemos hablar de la interpretación de la tensión y de la interpretación de la oscilación. De acuerdo con la interpretación de la tensión, la batalla entre los opuestos estará siempre en un estado de equilibrio, como lo expresa la imagen del arco.

De acuerdo con la interpretación de la oscilación, en cambio, uno de los opuestos puede completamente dominar al otro, aunque solo por un determinado tiempo después del cual el otro opuesto prevalecerá por una cantidad igual de tiempo. Hay sucesión, pero siempre recíproca y cíclica, con lo cual se puede unir la idea de movimiento con la de medida.

Dado que Heráclito, como veremos, da ejemplos de equilibrio de tensiones y de sucesión recíproca de opuestos creemos que no hay por qué elegir entre estas interpretaciones sino que pueden perfectamente integrarse. En efecto, la armonía es la

---

<sup>6</sup> «...a partir de donde hay generación para las cosas, hacia allí también se produce la destrucción, según la necesidad; en efecto, pagan la culpa unas a otras y la reparación de la injusticia, de acuerdo con el ordenamiento del tiempo...».

<sup>7</sup> Mondolfo (1966, p. 144). Cfr también Kirk (1983, p. 282-3), quien sostiene que la discordia o la guerra es una metáfora que emplea Heráclito para expresar el dominio del cambio en el mundo. Al llamarla también justicia, debe ser, a juicio de Kirk, una deliberada corrección a Anaximandro, según la cual las cosas se pagan mutua retribución por la injusticia de su alternativa usurpación en los procesos del cambio natural.

unidad resultante de una multiplicidad divergente y en tal sentido en algunos casos lo visible es la unidad, que esconde sin embargo una multiplicidad de fuerzas opuestas (interpretación de la tensión), mientras que en otros casos lo evidente es la diversidad, que esconde no obstante una unidad ordenada (interpretación de la oscilación).

De la lucha entre los opuestos depende cualquier generación y cambio, como Heráclito señalará explícitamente en el fragmento 53: “Guerra (*pólemos*) de todos padre es, de todos rey; a unos como dioses coloca, a otros, hombres, a unos esclavos hace, a otros, libres”.

En su significado inmediato y literal, el fragmento explica cómo la guerra transforma cualquier orden establecido, dando vida a nuevas configuraciones de la realidad, en tanto consagra a los vencedores como dioses y a los derrotados como hombres; a los vencedores como libres y a los derrotados como esclavos. Pero en su significado filosófico indica el principio que regula y penetra toda la realidad, un principio de conflicto que determina un estado de permanente contraposición a partir del cual se producen todas las cosas (FRONTEROTTA, 2013, p. 48-49). Todo se genera y se gobierna por el conflicto. Este poder generador de la guerra es también diferenciador y jerarquizante, de manera que la guerra opera no solo a nivel cósmico sino también a nivel social.

Es la lucha, la guerra, la verdadera naturaleza de la realidad, y es la generadora de todas las cosas, a través de la alternancia o el equilibrio de fuerzas contrastantes, que consiste en una armonía no inmediatamente evidente (B54). Esta armonía invisible está determinada, no por la identidad de sus elementos componentes, sino por su convergencia que hace que ellos concurren a constituir una unidad (FRONTEROTTA, 2013, p. 56). La unidad nunca anula o trasciende la multiplicidad. No se trata de una unidad superior que elimina la alteridad y oposición de los múltiples elementos discordantes en una identidad superior indiferenciada. El conflicto entre fuerzas opuestas divergentes converge en la armónica disposición unitaria de lo real. Y es con este fin que se introduce la tesis de la unidad de los opuestos. Tal tesis le ha valido a Heráclito la crítica de negador del principio de no contradicción por parte de Aristóteles<sup>8</sup>. En lo que sigue, analizaremos algunos de los muchos ejemplos que Heráclito ofrece para ilustrar la tesis de la unidad de los opuestos con

<sup>8</sup> “Es, en efecto, imposible que un individuo, cualquiera que sea, crea que lo mismo es y no es, como algunos piensan que Heráclito dice”. (*Metaph.* IV 3, 1005 b 23-25).

el propósito de mostrar que no supone la identidad de los opuestos mismos, lo que volvería justa la crítica aristotélica, sino más bien su coimplicación y complementariedad.

El fragmento 61 dice así: “Mar, agua purísima e impurísima; para los peces, potable y saludable, para los hombres, impotable y mortífera”.

Heráclito muestra cómo una misma cosa, en este caso el mar, ejerce efectos contrarios en distintos tipos de sujetos. En efecto, es potable para los peces e impotable para los hombres ¿Significa esto que Heráclito está incurriendo en una violación del principio de no contradicción? Creemos que no, porque hay una relatividad al sujeto que experimenta. Para que se dé una verdadera contradicción, el mar debería ser potable e impotable para los mismos sujetos. Pero una vez que introducimos los relativizadores, la contradicción desaparece.

En el fragmento 59, dice: “Camino recto y curvo del rodillo de cardar es uno y el mismo”. Análogamente, el fragmento 60 señala: “El camino hacia arriba y el <camino> hacia abajo es uno y el mismo”.

El rodillo de cardar era una máquina para hilar. En una misma actividad se unifican movimientos rectos y circulares, lo que muestra cómo hay una correlación y mutua implicación de los términos opuestos (KAHN, 1979, p. 190-1; CONCHE (1986, p. 405-6). Con Fronterotta (2013, p. 68), creemos que no hay que interpretar aquí una efectiva identidad de los opuestos, como parece sostener Marcovich (1967, p. 115), ya que es claro que recto y curvo, como arriba y abajo, no son términos idénticos entre sí, de manera de producir una unidad indistinta, sino más bien opuestos y sin embargo correlacionados o que se implican recíprocamente, ya que la trayectoria recta y curva del instrumento para tejer como el trayecto hacia arriba o hacia abajo de un camino permanece el mismo, aun siendo caracterizados por propiedades opuestas que, conjugándose, realizan armoniosamente una unidad y completan la descripción. Heráclito no pretende negar la realidad de los términos opuestos como tales, reduciéndolos así a la identidad. Él trata más bien de mostrar que su oposición conduce a una condición de armonía fundada sobre una equilibrada combinación de los términos opuestos.

Hay otro tipo de fragmentos que tienen que ver con el ámbito de los valores, por ejemplo el B 111: “La enfermedad hace a la salud agradable y buena; el hambre, a la saciedad; la fatiga, al reposo”.

A través de los ejemplos de las parejas “enfermedad-salud”, “hambre-saciedad” y “fatiga-reposo” Heráclito subraya la complementariedad de los términos opuestos, su condicionamiento recíproco, que contribuye a la unidad armoniosa del todo. Un valor positivo no podría reconocerse ni concebirse sin su opuesto. Cada término reenvía a su propio opuesto y sobre la base de él se define (Cfr. B 23).

Un cuarto tipo de oposición puede advertirse en el fragmento 88, que dice: “Una misma cosa...: lo viviente y lo muerto, lo despierto y lo dormido, lo viviente y lo viejo; pues estos, al cambiar, son aquellos, y aquellos, al cambiar, estos”.

En su comentario, Kirk (1954, p. 137-38) y Marcovich (1967, p. 156) recurren a la explicación del citador que introduce las palabras de Heráclito como “en nosotros”. Como una misma cosa subsisten en nosotros lo vivo y lo muerto...”, mientras que en el fragmento falta la indicación del lugar figurado en que se manifiestan los términos opuestos por lo que es preferible una traducción más general como la que propusimos (Cfr. FRONTEROTTA, 2013, p. 76-7). El sentido del fragmento es que los opuestos, cambiando recíprocamente la propia posición, de hecho se conjugan en la totalidad que van a componer alternativamente.

Se trata de una sucesión recíproca en la que cada opuesto intercambia su puesto alternativamente y siempre en la misma secuencia. En el fragmento 67 se menciona también la unidad de día y noche, invierno y verano y una idea similar puede encontrarse también en los fragmentos 126 y 57.

Podemos resumir los tipos de oposición analizados del siguiente modo:

- 1) Efectos opuestos de la misma cosa en la interacción con distintos sujetos (ejemplo del mar).
- 2) Aspectos opuestos de la misma cosa (ejemplo del camino).
- 3) Condicionamiento recíproco (ejemplo de hambre y saciedad).
- 4) Sucesión recíproca y mutua convertibilidad (ejemplo de día y noche).

Si tenemos en cuenta, entonces, las distintas relaciones implicadas en la tesis de la unidad de los opuestos, resulta evidente que los opuestos ni pueden ser identificados el uno con el otro ni pueden ser separados a causa de su oposición. Más bien habría que subrayar

la complementariedad, condicionamiento recíproco o sucesión cíclica que asegura la regularidad universal a través del conflicto entre opuestos.

La interacción y sucesión recíproca de los opuestos es la causa del movimiento universal, que no asume la forma de un movimiento caótico o azaroso, sino que por el contrario respeta una medida, una ley que asegura la estabilidad y unidad del cosmos. Tal medida regula la lucha de opuestos, a través de la mutua implicación o de la alternancia recíproca.

Podemos concluir entonces que, de entre los presocráticos, tal vez Heráclito sea el que más haya insistido en el movimiento, pero junto con el movimiento, en la idea de una regulación, de una ley que gobierne el devenir. Esa ley no es otra cosa que el *lógos*, la unidad de una multiplicidad en conflicto. La divergencia y oposición entre las cosas particulares convergen para constituir una armonía, que no anula ni elimina la multiplicidad y alteridad de sus elementos constitutivos en una superior identidad indiferenciada<sup>9</sup>. Por el contrario, la unidad es siempre una armonía de elementos múltiples y discordantes, que concurren a componer una totalidad orgánica, sea por coimplicación o por mutua convertibilidad, de acuerdo con el *lógos*. Si no se respetara esta ley, se destruiría también el cosmos.

## Referências

EDICIONES, TRADUCCIONES Y COMENTARIOS:

CONCHE, Marcel. **Héraclite. Fragments**. Paris: PUF, 1986.

CORNAVACA, Ramón. **Presocráticos. Fragmentos I**. Edición bilingüe. Buenos Aires: Losada, 2008.

DIANO, Carlo e SERRA, Giuseppe. **Eraclito, I frammenti e le testimonianze**. Milano: Mondadori, 1980.

DIELS, Hermann, KRANZ, Walther. **Die Fragmente der Vorsokratiker**. Berlin: Weidmann, 1951-52<sup>8</sup>

---

<sup>9</sup> Cfr. Fronterotta (2013, pp. 33-35).

- FRONTEROTTA, Francesco. **Eraclito, Frammenti**. Milano: BUR, 2013.
- KAHN, Charles. **The Art and Thought of Heraclitus. An Edition of the Fragments with Translation and Commentary**. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- KIRK, Geoffrey. **Heraclitus: The Cosmic Fragments**. Cambridge: Cambridge University Press, 1954.
- MARCOVICH, Miroslav. **Heraclitus: Editio Maior**. Merida: The Los Andes University Press, 1967.
- MONDOLFO, Rodolfo. **Heráclito**. Textos y problemas de su interpretación. México: Siglo XXI, 1966.
- MOUREVIEV, Sergei. **Heraclitea, Édition critique complete des témoignages sur la vie et l'oeuvre d'Heraclite d'Ephèse et des vestiges de son livre et de sa pensée**. 9 volúmenes. Sankt Augustine: Academia Verlag, 1999-.
- OLIVIERI, Francisco. **Heráclito. Selección de textos y fragmentos**. Cuadernos de filosofía antigua 3, Buenos Aires: Biblos, 1979.
- PRADEAU, Jean-François. **Héraclite. Fragment**. Paris: GF-Flammarion, 2002.
- ROBINSON, Thomas. Heraclitus. **Fragments**. Toronto, Buffalo and London: University of Toronto Press, 1987.
- SELECCIÓN DE ESTUDIOS ACERCA DE HERÁCLITO:
- BERNABÉ, Alberto. **De Tales a Demócrito**. Madrid: Alianza. 2ª ed. ampliada, 2001.
- BURNET, John. **Early Greek Philosophy**. London: Adam and Charles Black, 1930<sup>4</sup>.
- CHANTRAINE, Pierre. **Dictionnaire étymologique de la langue grecque**. Paris: Klincksieck, 1968-1980.
- CORDERO, Néstor. La dinámica de la *polis* en Heráclito. **Cuadernos de Filosofía**, Buenos Aires, v. XVII, n. 26-27, p. 15-25, 1977
- EGGERS LAN, Conrado. La teoría heraclítica del Lógos. **Nova Tellus**, n. 5, p. 9-18, 1987.
- FATTAL, Michel. **Ricerche sul logos. Da Omero a Plotino**. Milano: Vita e Pensiero, 2005.
- GUTHRIE, William. **Historia de la filosofía griega**. Vol. I. Madrid: Gredos, 1984.
- HUSSEY, Edward. **The Presocratics**. New York: Charles Scribner's Sons, 1972.

HUSSEY, Edward. Heraclitus (1999). In: LONG, Anthony (ed.). **The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy**. NY: Cambridge University Press, 1999, p. 88-112.

JAEGER, Werner. **The theology of the Early Greek Philosophers**. Oxford: Clarendon Press, 1947.

KIRK, Geoffrey, RAVEN, J. E., SCHOFIELD, Malcolm. **Los filósofos presocráticos**. Versión española de Jesús García Fernández. 2da. Ed. Parte I. Madrid: Gredos, 1983.

LONG, Anthony. **Wisdom in Heraclitus**. *OSAP*, v. XXXIII, p. 1-17, 2007.

NADDAF, Gerard. **The Greek Concept of Nature**. NY: State University of New York Press, 2005

RAMNOUX, Clémence. **Héraclite ou l’homme entre les choses et les mots**. Paris: Les Belles Lettres, 1968.